

APUNTAMIENTOS

PARA LA HISTORIA

DEL

MONUMENTO DE CUAUTHEMOC

POB

FRANCISCO SOSA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO

Calle de San Andrés número 13.

1887

SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECA

1219
62

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

EM 219

S 62

25

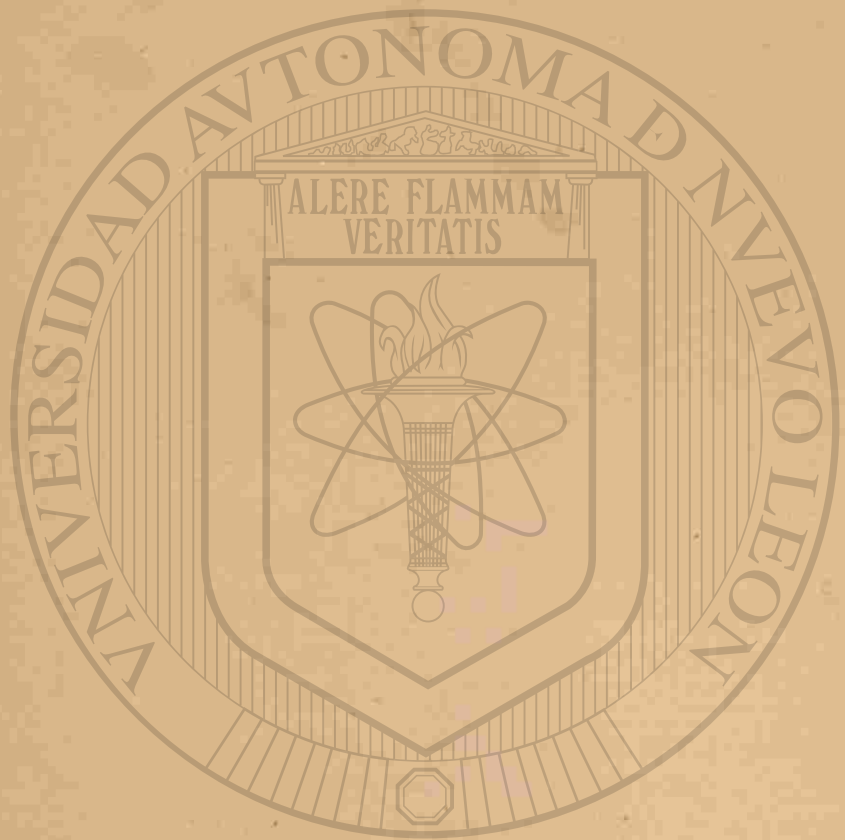
2

F1219

S62



1080017432



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

No one can refuse his admiration to the intrepid spirit which could prolong a defence of his city, while one stone was left upon another; and our sympathies, for the time, are inevitably thrown more into the scale of the rude chieftain, thus battling for his country's freedom, than into that of his civilized and successful antagonist.

WILLIAM H. PRESCOTT.

DEUDA de gratitud, contraída por los mexicanos hace más de tres siglos, es la que hoy paga nuestro Gobierno inaugurando el grandioso monumento que honrará de una manera perdurable al último de los emperadores aztecas, á quien se debe reputar por el primero y más ilustre de los defensores de la nacionalidad fundada por Tenoch en 1327. Obedece, pues, al más noble de los sentimientos, la glorificación de CUAUTHEMOC, y ofrece lección elocuentísima de que más tarde ó más temprano, llega la hora en que los pueblos rinden el homenaje de su admiración á los que fueron sus más esforzados campeones.

La historia ha recogido en sus inmortales páginas las gloriosas hazañas del guerrero azteca, y



Capilla de la Consina
Biblioteca Universitaria 002755
40129

nada más oportuno que traerlas hoy á la memoria de los que asistan á la inauguracion del monumento destinado á perpetuar el recuerdo del valeroso CUAUTHEMOC.

Cuitlahuac, el infortunado monarca de quien un historiador ilustre, aunque poco justiciero, se ha atrevido á hablar con afectado desden; pero cuya memoria está unida á la de aquella jornada gloriosa para los mexicanos, conocida de todos con el nombre de *La noche triste*, acababa de sucumbir, no en fiera lucha con las huestes castellanas, sino víctima de asoladora epidemia importada por los invasores del Anáhuac. Muerto Cuitlahuac, en 1520, ascendió al trono CUAUTHEMOC, príncipe y á la sazón sumo sacerdote, que habia tomado por esposa á la hija de Moctezuma, viuda del soberano á quien él debía suceder en el mando supremo del imperio.

CUAUTHEMOC, segun el testimonio de Bernal Diaz del Castillo, que le conoció muy de cerca, era al subir al trono, jóven como de veinticinco años de edad, *bien gentil hombre para ser indio, y que se hizo temer de tal manera, que todos los suyos temblaban de él.*

La coronacion de CUAUTHEMOC tuvo lugar en uno de los últimos dias del mes de Enero —entre el 25 y el 29— de 1521, si hemos de adoptar el cómputo hecho por el más respetable y concienzudo de nuestros historiadores.

Bajo más siniestros auspicios no ha empuñado el cetro soberano alguno: llevaba él por nombre CUAUTHEMOC, es decir, *águila que descendió*, y ceñía á su frente la corona imperial en los dias aciagos (nemontemi). “Desmoronábase el imperio —dice el sabio Orozco y Berra,— por la traicion de sus hijos y la espada del conquistador. Subir entónces á rey no era para gozar las lisonjas de palacio, sino para arrostrar los peligros del campamento; bajo el manto real se cobijaban la destruccion y la muerte. El jóven patricio, amador del combate, aborrecedor de los conquistadores, sabia su destino al aceptar el mando. Fué el primero que se rebeló contra el embrutecido Moctezuma; el primero que alzó la voz y la mano para escarnecer y herir al mal ciudadano; identificó su suerte con la de la patria, resuelto á pelear hasta el último trance. La peste diezmaaba la ciudad, arrancándole sus mejores ornamentos; no importaba, los vivos sabian seguir el ejemplo de los muertos.”

En tales momentos, Cortés, que ya se habia re- puesto en Tlaxcala del descalabro que sufrió en la *Noche triste* de la salida de México, y despues de haber llevado á cabo varias conquistas importantes, resolvió venir á poner cerco á la gran metrópoli mexicana, con un ejército que algunos historia- dores dicen haber ascendido á cerca de trescientos mil hombres.

CUAUTHEMOC, sabedor de todos los pasos del ene-

migo, hacia esfuerzos sobrehumanos por preparar la defensa de la capital de su imperio. Los prodigios que obraban su energía y su actividad admiran, y el sublime heroísmo por él desplegado no tiene precedente ni halla en nuestra historia un rival sino en el defensor de Cuantla, en el gran Morelos.

Palmó á palmó defendió valerosamente la ciudad, y cuando vió perdida la parte meridional de ésta, reconcentró todos sus elementos de guerra en Tlalteloleo, donde hizo frente por largo tiempo á los rigores del hambre, á la peste, al número de sus enemigos y á la superioridad de las armas de fuego y de la táctica europea, rechazando con indómito brío cuantas proposiciones de paz le hicieron los sitiadores.

“La defensa de la ciudad por los tenochca, dice el autor que citamos poco há, es un hecho asombroso, digno de ponerse en parangón con la de Jerusalem, con la de Sagunto y de Numancia, con la de Zaragoza. Los guerreros, casi desnudos, con armas débiles, entregados á sus propias fuerzas, combatían contra hombres cubiertos de hierro, prevenidos del acero y del fuego, apoyados por un sinnúmero de aliados. Casi siempre derrotados, volvían á la pelea sin faltarles nunca el ánimo, aunque convencidos de que les esperaba una muerte segura, que preferían, á perder la libertad. Acabados los mantenimientos, comieron las sabandijas

del agua, los insectos del suelo, las yerbas, las hojas y las cortezas de los árboles; escarbaron la tierra para sacar las raíces. Los insepultos cadáveres colmaban los fosos, obstruían las calles, llenaban las casas; la corrupción envenenó el aire, y la peste pavorosa sobrevino. Arrasados los edificios hasta los cimientos, luchaban sobre los escombros, refugiándose después á lo que en pie quedaba: vendidos por sus amigos, abandonados por sus aliados, puestos sus traidores súbditos en abierta insurrección, hicieron frente á todos, y además á los hombres blancos y barbados, á los dioses, á quienes el antiguo profeta daba el dominio de la tierra. Combatieron, y combatieron sin tregua ni descanso; nadie habló de rendirse, no obstante haber sido solicitados frecuentemente con la paz; cayó la ciudad en poder del enemigo cuando no era más que ruinas, cuando los hombres estaban muy mermaados y hambrientos, débiles, cansados, y ni tenían armas y quedábales sólo el *macuahuitl* que con dificultad podían blandir; cuando el contagio hacía inútil todo esfuerzo; cuando estaban desamparados hasta de sus mentidos y cobardes dioses, pródigos en prometimientos, avaros á la hora de cumplirlos. Admira la defensa, asombra aquella tribu indómita, inspira respeto y entusiasmo la noble figura del rey CUAUTHEMOC.”

Quiso la infausta suerte que tanta abnegación y tanto patriotismo no fuesen coronados por la vic-

toria, y el 13 de Agosto de 1521, despues de más de sesenta dias de asedio, lograron los españoles ver destruido el último baluarte de los defensores de la independenciana mexicana.

Un sabio compatriota nuestro, en obra que aun permanece inédita, pero que he tenido ocasion de ver, hablando por incidencia de CUAUTHEMOC, sostiene la tesis de que este prócer ilustre no puede ser el héroe de un verdadero poema épico, á pesar de toda su grandeza, porque fué vencido, y no hay epopeya alguna, entre las que generalmente son reputadas como modelos en este género poético, en la que el héroe no sea el vencedor. Ciertamente es que la figura de CUAUTHEMOC apareceria cubierta de más esplendente gloria, si cabe, sin la fuga que emprendió el 13 de Agosto. dándose la muerte al disparar su última flecha, para no caer en manos del conquistador; cierto que así habria puesto digno remate á una vida heroica, ejemplo del más acendrado patriotismo, y cierto es, tambien, que pierde algo de su elevadísima talla, cuando le vemos apelar á la fuga y le vemos aprehendido en compañía de débiles mujeres y de niños más débiles aún.

Empero vuelve CUAUTHEMOC á agigantarse ante nuestros ojos, cuando, ya en su derrota, revela ser el tipo de la caballería azteca, en el instante en que detiene el brazo de sus remeros al ver preparadas las ballestas y los arcabuces de los que le

perseguian, diciendo: "No me tiren, que yo soy el rey de México y desta tierra, y lo que ruego es que no me llegues á mi mujer ni á mis hijos, *ni á ninguna mujer*, ni á ninguna cosa de las que aquí traigo, sino que me tomes á mí y me llesves á Malinche."

CUAUTHEMOC al constituirse prisionero por evitar la muerte de las mujeres que llevaba en su fuga, no era indigno del respeto de los soldados de la nacion que se ha preciado siempre de hidalga, y cuyos hijos han combatido por su Dios, por su rey y por su dama.

Y aun hay más todavía. Si CUAUTHEMOC, como algunos de los héroes de los poemas primitivos, hubiese apelado al suicidio para que su cadáver desapareciese entre los escombros de su derruido imperio, no existirian en nuestra historia aquellos dos rasgos de incomparable y sublime grandeza, que aun los más parciales historiadores han tenido que ensalzar, constreñidos por el irresistible poder de lo que es verdaderamente acreedor á los loores de la fama.

Oigamos cómo refieren testigos presenciales, la noble entereza del vencido monarca, al encontrarse frente á frente de Cortés.

La azotea en la cual estaba D. Hernando, era la de la casa de un principal llamado Aztaoatzin, en el barrio de Amaxac; hízola aderezar con mantas y esteras lo mejor que de pronto se pudo, man-

dando prevenir alguna comida. Llegaron á poco Sandoval y Holguin, conduciendo á CUAUTHEMOC y á sus compañeros de infortunio. Recibióles Cortés con gran agasajo, abrazó al rey con muestras de mucho amor, y ofreció á todos asiento. CUAUTHEMOC, acercándose á Cortés, le dijo: "*Señor Malinche, he cumplido con lo que estaba obligado en defensa de mi ciudad y vasallos, y no puedo más; y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, haz de mí lo que te plazca, y poniendo la mano en el puñal del jefe de los conquistadores, añadió: Toma luego este puñal, y mátame con él.*"

La dignidad y la entereza que se descubre en las palabras que acabamos de dejar trascritas, pueden parangonarse con las más célebres frases pronunciadas en circunstancias análogas por los personajes á quienes desde la antigüedad hasta nuestros días se ha enaltecido por su noble actitud á la hora del vencimiento.

No pararon allí ni los infortunios ni el valor de CUAUTHEMOC.

Cortés, á pesar de que alabó el denuedo con que el caudillo azteca habia defendido la gran Tenoxtilan, y de que le prometió que seguiria en el mando del imperio y de sus provincias, como ántes de ser vencido, le retuvo en prision, y un dia en que sus codiciosos soldados hicieron patente su disgusto porque la parte de botín que les habia tocado no satisfacía las esperanzas que acariciarán,

el cruel conquistador consumó el más horrendo é inútil de sus crímenes. CUAUTHEMOC fué puesto en el tormento en union del Señor de Tlacopan, quemándoles piés y manos para que declarasen en qué lugar estaban depositados los tesoros que tanto codiciaba la soldadesca española!

El valor indomable del guerrero ostentóse en esta vez con brillo y magnificencia, en toda su plenitud. Sufrió CUAUTHEMOC con serenidad imperturbable el bárbaro tormento, y como su compañero de martirio le dirigiese miradas que parecían pedirle que hiciese la anhelada revelacion, pronunció él la pregunta inmortal: *¿Estoy en algun deleite ó baño?* que Voltaire pretendió más tarde embellecer dándole esta nueva forma: *¿Estoy yo acaso en algun deleite ó baño?* que, pasando á través de las edades, es hasta hoy frase proverbial que emplean cuantos quieren significar que son atenaceados por un tormento que no es menor que el que sufre aquel que le echa en cara sus dolores.

CUAUTHEMOC, resistiendo el suplicio, es tan grande ó acaso más que lo que fuera durante los dias espantosos en que Cortés y sus aliados asediaban los últimos atrincheramientos de los defensores de Anáhuac; mientras que, como dice un historiador ilustre, tarde para la gloria de Don Hernando fué quitado del brasero el emperador azteca, porque aquella accion imprimió una fea mancha en la memoria del conquistador.

La innoble conducta de Cortés para con CUAUTHEMOC, atormentándole primero y ejecutándole más tarde, en la forma empleada con los criminales más viles, ha sido reprobada con enérgicas frases por cuantos escritores han tratado de la Conquista de México, sea cual fuere su nacionalidad. Gomara mismo, familiar de Cortés, no se atrevió á disculpar á éste. Una excepcion hay, sin embargo, entre los historiadores, y la constituye, en mengua nuestra, un mexicano, Alaman, que no tuvo un reproche que dirigir al verdugo del infortunado CUAUTHEMOC, sino ántes bien quiso atenuar el crimen con la banal razon de que "nadie en una larga y tempestuosa carrera, puede gloriarse de haberla corrido sin mancilla."

No así el gran emperador Carlos V que reprendió duramente al Conquistador de México en Cédula de 2 de Octubre de 1525, por haber ahorcado, *sin justificacion ninguna, á Cuauthemoc con grandísima violencia.*

Hoy que es el gran dia de la revindicacion de una de las más brillantes glorias nacionales, puesto que se paga, aunque tarde, la deuda de gratitud al heróico monarca azteca, es preciso defender su memoria del cargo que sobre ella hacen pesar algunos que sin meditacion pronuncian fallos que parecen encaminados á rebajar las más puras glorias.

CUAUTHEMOC, segun afirman los cronistas é his-

toriadores de la conquista, recibió las aguas del bautismo; es decir, abjuró la religion de sus mayores y adoptó la de los enemigos de su patria. No pretendemos desmentir á los que tal afirmacion hacen; pero sí harémos observar que los actos de un prisionero bien pueden ser sospechados de ser hijos de la presion ejercida en ellos por sus carceleros. Importaba sobremanera á Cortés, que el pueblo mexicano viese á CUAUTHEMOC, á su soberano y más egregio caudillo, convertido á la religion importada, á la religion impuesta por medio de las armas, y es fácil comprender que para lograr este fin, Cortés puso en juego, no sólo su astucia, no sólo su genio, sino su férreo brazo. Así pues, los que ven en el bautismo de CUAUTHEMOC una desercion vergonzosa, demuestran un espíritu poco á propósito para investigar el origen de ciertos actos humanos, su verdadera causa determinante.

CUAUTHEMOC permaneció en la prision desde el infausto 13 de Agosto de 1521, hasta que Cortés emprendió la malaventurada expedicion á las Hibueras, llevándole consigo, porque no queria dejar tras de sí personaje de tal importancia. En el camino, pretextándose que conspiraba el prisionero por reconquistar su poder, fué ahorcado en el pueblo de Teotitlac, á 28 de Febrero de 1524. Las antiguas crónicas de la Conquista sólo indican que la ejecucion tuvo lugar en las carnestolendas del año citado, y si precisamos la fecha, es porque cree-

Mon. Cuauth.—4

mos acertada la opinion del Sr. D. Antonio García Cubas, que con nimia escrupulosidad ha verificado el cómputo.

Así pereció, ahorcado como vil criminal, el héroe de cien combates, el que llegó á la sublimidad en la defensa de su patria!

Acabamos de ver, siquiera haya sido en brevísimo compendio, quién fué CUAUTHEMOC, y por ende cuán acreedora es su memoria á la glorificación de que es hoy objeto.

Veamos ahora si corresponde á la grandeza del héroe la grandeza del monumento que se ha erigido á su memoria.

Sobre un gran basamento cuadrado que contiene en dos de sus caras dos de las escenas más culminantes de la vida de CUAUTHEMOC, la de su entrevista con Cortés, ya prisionero, y la del tormento, y en las restantes las inscripciones alusivas, se levanta un templo en el que están depositadas, en trofeos, las armas de los caudillos que pelearon y sucumbieron en la gloriosa defensa de la patria. El plinto ó zócalo de este templo, con sus inscripciones jeroglíficas, simboliza la union de los reinos

aliados y dependientes del imperio, que lucharon contra los invasores, y el remate es un pedestal que soporta la estatua de Cuauthemoc. Este es el conjunto.

En el proyecto primitivo habia indicado el Sr. Jiménez que no sólo los nombres, sino tambien las estatuas de los reyes aliados figurarian en el monumento. Despues resolvióse que no fuese así.

Entremos en detalles que desearán conocer, sin duda alguna, los que por sí mismos no hayan podido admirar esta bella obra de arte.

El gran basamento de planta cuadrada, sobre el cual se eleva el monumento, presenta, con ligeras variantes, la forma y la disposición de los palacios de Mitla: cuatro contrafuertes en los ángulos, compuestos, cada uno, de tres grandes piedras salientes, dejan un espacio entrante, en cada una de las caras, que se han llenado con bajo-relieves y lápidas en bronce. La del espacio del frente contiene la inscripcion siguiente, en la que creo echar de ménos la preposicion *en* que alejaria toda duda respecto á la fecha con que termina.

A LA MEMORIA
DE CUAUTHEMOC Y DE LOS GUERREROS

QUE COMBATIERON HERÓICAMENTE

EN DEFENSA DE SU PATRIA.

MDXXI.

mos acertada la opinion del Sr. D. Antonio García Cubas, que con nimia escrupulosidad ha verificado el cómputo.

Así pereció, ahorcado como vil criminal, el héroe de cien combates, el que llegó á la sublimidad en la defensa de su patria!

Acabamos de ver, siquiera haya sido en brevísimo compendio, quién fué CUAUTHEMOC, y por ende cuán acreedora es su memoria á la glorificación de que es hoy objeto.

Veamos ahora si corresponde á la grandeza del héroe la grandeza del monumento que se ha erigido á su memoria.

Sobre un gran basamento cuadrado que contiene en dos de sus caras dos de las escenas más culminantes de la vida de CUAUTHEMOC, la de su entrevista con Cortés, ya prisionero, y la del tormento, y en las restantes las inscripciones alusivas, se levanta un templo en el que están depositadas, en trofeos, las armas de los caudillos que pelearon y sucumbieron en la gloriosa defensa de la patria. El plinto ó zócalo de este templo, con sus inscripciones jeroglíficas, simboliza la union de los reinos

aliados y dependientes del imperio, que lucharon contra los invasores, y el remate es un pedestal que soporta la estatua de Cuauthemoc. Este es el conjunto.

En el proyecto primitivo habia indicado el Sr. Jiménez que no sólo los nombres, sino tambien las estatuas de los reyes aliados figurarian en el monumento. Despues resolvióse que no fuese así.

Entremos en detalles que desearán conocer, sin duda alguna, los que por sí mismos no hayan podido admirar esta bella obra de arte.

El gran basamento de planta cuadrada, sobre el cual se eleva el monumento, presenta, con ligeras variantes, la forma y la disposición de los palacios de Mitla: cuatro contrafuertes en los ángulos, compuestos, cada uno, de tres grandes piedras salientes, dejan un espacio entrante, en cada una de las caras, que se han llenado con bajo-relieves y lápidas en bronce. La del espacio del frente contiene la inscripcion siguiente, en la que creo echar de ménos la preposicion *en* que alejaria toda duda respecto á la fecha con que termina.

A LA MEMORIA
DE CUAUTHEMOC Y DE LOS GUERREROS

QUE COMBATIERON HERÓICAMENTE

EN DEFENSA DE SU PATRIA.

MDXXI.

La lápida del espacio posterior, al Poniente, recuerda las fechas relativas á la ereccion del monumento. Dice así:

ORDENARON
LA ERECCION DE ESTE MONUMENTO, POR FIRIO DIAZ PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
Y VICENTE RIVA PALACIO SECRETARIO DE FOMENTO.
MDCCLXXVII.
ERIGIÓSE
POR MANDATO DE MANUEL GONZALEZ PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
Y SU SECRETARIO DE FOMENTO CARLOS PACHECO.
MDCCLXXXIII.

Esta inscripcion, dicho sea sin pretender herir á su autor, pudo haber sido redactada más correctamente. Ordenar la ereccion, y mandarla, es una misma cosa. Por lo tanto, debió significarse con claridad que quienes la decretaron fueron los señores Generales Diaz y Riva Palacio, y quienes la realizaron fueron los señores Generales González y Pacheco.

En el espacio que mira al Norte, hay un bajo-relieve que tiene por asunto la prision de Cuauthemoc. Éste aparece revestido con todas sus insignias reales, tomando el mango del puñal que lleva al cinto Cortés, y en el momento de pronunciar las palabras de que en otro lugar hicimos ya referencia. Mide cuatro metros ocho centímetros de largo, por uno cuarenta y seis de alto. Las figuras

de que se compone tienen un metro treinta y tres centímetros de altura.

El bajo-relieve que mira al Sur, representa á Cuauthemoc en el tormento y en el instante en que lanza al Señor de Tlacopan la dura y elocuente pregunta que en su lugar apuntamos. Sus medidas son en todo iguales á las del anterior.

La parte superior de este basamento, es como la de los palacios de Mitla; en sus ángulos lleva grandes piedras y cada costado está dividido en tres tableros decorados con una ornamentacion delicada y especial.

El cuerpo medio, que se levanta inmediatamente sobre este gran basamento, se compone de un zócalo de forma ligeramente piramidal, con un tablero en cada cara, llevando en cada uno de ellos inscrito uno de los nombres de los reyes aliados que tan esforzadamente combatieron contra la conquista: Cuitlahuac, Coanacoch, Cacama, Tetepanquetzal. Debemos decir que aun cuando estos reyes fueron en mayor número, no se eligieron más de cuatro, por ser los necesarios á la composicion, para poder expresar la liga. Este zócalo es muy sencillo, y enteramente desprovisto de decoracion, y sirve para presentar un intermedio tranquilo que sostiene la parte superior, en que la ornamentacion es bastante profusa.

Cuatro grupos, de tres columnas cada uno, se levantan sobre este zócalo en sus ángulos, separados

entre sí por entrepaños cortados por nichos ó entradas, en que se han colocado trofeos de bronce, formados con las armas, pendones é insignias que usaban y distinguían á cada uno de los soberanos de los reinos cuyos nombres están inscritos en el zócalo. Las columnas están tomadas de las paredes que aun existen en Tula, cuya forma extraña y distinta de todos los restos que se conocen de la arquitectura tolteca, encierran gran belleza y revelan un sentimiento filosófico y delicado. La ornamentación de los entrepaños está tomada de la que existe en otros de los restos de Tula. El cornisamento que sostiene estos grupos de columnas, está compuesto segun los modelos de las cornisas de los palacios de Uxmal y el Palenque ornamentado en sus distintas partes, con detalles tomados de los mismos palacios, y su friso con los escudos, trajes de guerra y armas de combate, que usaron los guerreros del Anáhuac.

Una grada ó escalon sirve de intermedio entre la cornisa y el pedestal superior, llevando los cuatro frentes decorados con ornatos que se han tomado de los restos de una columna, que existe también en Tula, y que por la forma pura y esbelta, aun pudiera confundirse con delicadas grecas del arte clásico.

En el pedestal superior, que es el sostén de la estatua, se ha procurado conservar el carácter del estilo, con su ornamentación apropiada, decorando

su capitel con sus colgantes en los ángulos y nudos de víboras, acusando su forma. El tablero del frente lleva en el bajo-relieve el jeroglífico de CUAUTHEMOC, tal como lo representaban los aztecas: "Águila que descendió;" una águila descendiendo á tocar con su pico la huella de un pié humano.

La estatua que remata el monumento, representa á CUAUTHEMOC en traje de guerra; corona su cabeza la diadema y el penacho de plumas, signos de su elevada categoría; su pecho cubierto con la coraza de algodón y en sus hombros sostenido el manto: su actitud es la de esperar al enemigo para el combate, empuñando en su diestra la macana y con la siniestra apoyado en su escudo.

Todo el monumento se levanta sobre un zócalo octagonal: ocho pedestales salientes en cuatro de los lados, que corresponden á las frentes del basamento, encierran las escalinatas que dan acceso y sobre ellos descansan leopardos que guardan las entradas. Un ornato decora la faja superior de este zócalo, tomado de uno de los detalles de las ruinas de Mitla. En este zócalo se adoptó la forma octagonal, para que sirviera de transición entre la cuadrada del monumento y la circular de la glorieta del Paseo de la Reforma, en que se ha erigido, que compuesta de líneas rectas, hará que no se pierda el carácter del estilo. Cada uno de los leopardos tiene dos metros de largo.

El monumento se ha construido con piedra de

una cantera de las inmediaciones de Puebla, de tez fina y bastante pulida, de una dureza semejante á la de la chiluca y de un color gris verdoso que completa el carácter de la arquitectura. La estatua, bajo-relieves é inscripciones, fueron ejecutados en bronce de arte.

La descripción que precede es la misma que el malogrado autor del monumento presentó al Jurado de calificación de que hablaremos más adelante.

De su simple lectura se desprende, que la obra de arte que nos ocupa está llamada, no solamente á perpetuar la memoria de las proezas del último de los emperadores aztecas, sino la arquitectura genuinamente nacional. Creyó el Sr. Jiménez, con admirable acierto, que era un verdadero contrasentido — así lo expresó él mismo — colocar la estatua de un héroe azteca, sobre un monumento griego, romano, gótico ó de cualquier otro estilo, que proviniera de clima, costumbres y civilización enteramente distintos, y comprendió también la conveniencia de un renacimiento que pusiera de manifiesto lo que fué el arte en esta nación ántes de que la dominase España, cambiara religión, artes, costumbres, idioma y cuanto recordar pudiera las pasadas grandezas y la autonomía del Anáhuac. El Sr. Jiménez quiso dar, y dió en verdad, el primer paso en pro de ese renacimiento de la arquitectura antigua del país, anhelando encami-

nar á nuestros artistas al estudio de un estilo nacional apropiado, en que entrasen como elementos, detalles tan hermosos y delicados como los que ostentan las grandiosas ruinas de Tula, Mitla, Uxmal, el Palenque y otras, que han despertado y despiertan todavía la admiración y el entusiasmo de los más ilustrados viajeros, y que revelan un arte adelantado por todo extremo y una gran delicadeza de sentimiento. “He creído — decía el Sr. Jiménez — que la mejor manera de honrar el heroísmo y el sacrificio de una raza tan valiente y llena de abnegación por su patria, raza que también poseía una civilización bastante avanzada para su época y sus costumbres, es poner de manifiesto su adelanto en el arte, escogiendo sus formas generales y su ornamentación; por lo que, he tomado, para el desarrollo de este proyecto, detalles de las ruinas mencionadas, no queriendo, de intento, tan sólo tomar el carácter de la arquitectura azteca, sino el de las ruinas de varios puntos del país, con el objeto de poner de manifiesto el adelanto de la arquitectura en las partes que hoy componen la República Mexicana.”

Acreedora es la memoria del joven ingeniero á los elogios de todos aquellos que sin dejar de admirar la magnificencia del arte del Viejo Mundo, pugnan por que las obras de los hijos del Continente americano lleven el sello que imprime el genio nacional y que las aparta de las serviles copias

de las obras extranjeras que á cada paso se encuentran!

En breves palabras, para no dar desmesurada extension á este opúsculo, vamos á consignar las noticias principales respecto á la ereccion del monumento que hoy se ha inaugurado.

El 23 de Agosto de 1877, siendo Presidente de la República el General D. Porfirio Díaz, el Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, que á la sazón lo era el Sr. General D. Vicente Riva Palacio, expidió una Convocatoria para la presentacion del proyecto del monumento de CUAUTHEMOC. En esa Convocatoria se leen las siguientes notables palabras. "El Presidente de la República, deseando embellecer el paseo de la Reforma con monumentos dignos de la cultura de esta ciudad, y cuya vista recuerde á la posteridad el heroismo con que la nacion ha luchado, contra la conquista en el siglo XVI, y por la Independencia y por la Reforma en el presente, ha dispuesto que en la gloriosa situada al Oeste de la que ocupa la estatua de Colon, se erija un monumento votivo á CUAUTHEMOC y á los demas caudillos que en su época se distinguieron en la defensa de la patria; en la siguiente otro á Hidalgo y demas héroes de la Inde-

pendencia, y en la inmediata otro á Juárez y demas caudillos de la Reforma y de la segunda Independencia."

Ocho meses despues de expedida la Convocatoria —15 de Abril de 1878,— el Jurado de calificacion, compuesto de los Sres. Ingenieros D. J. S. Bagally, D. Manuel Gargollo y Parra, D. Ramon Rodríguez Arrangoyti, y D. Emilio Dondé, participaba á la Secretaría de Fomento, que entre los cinco proyectos presentados resultaba el mejor, y en concepto de los firmantes, merecedor al premio ofrecido, el señalado con el número 3 y la marca de una estrella con el lema "Verdad, Belleza y Utilidad." Abierto con las formalidades debidas el pliego respectivo, resultó ser autor del proyecto el Sr. Ingeniero D. Francisco M. Jiménez, á quien se mandó entregar la suma de un mil pesos, prometida como premio.

La primera piedra del monumento fué colocada el dia 5 de Mayo de 1878, y la construccion quedó á cargo del mismo autor del proyecto, á virtud del Contrato que al efecto celebró con la Secretaría de Fomento. Circunstancias que no es del caso referir impidieron que la obra quedase terminada con la prontitud que el Gobierno deseaba, y á causa de este retardo no cupo al autor del proyecto la satisfaccion de ver convertida en magnífica realidad la mejor y más querida de sus concepciones, pues le sorprendió la muerte el 17 de Abril de

1884 cuando más risueñas esperanzas de porvenir y de gloria henchian su corazón.

Continuóse, por muerte del Sr. Jiménez, la construcción, bajo las órdenes del Sr. Ingeniero Arquitecto del Palacio Nacional D. Ramon Agea, y celebróse un Contrato entre el Sr. Ministro de Fomento, General D. Carlos Pacheco, y el reputado artista D. Miguel Noreña, Profesor de Escultura en la Escuela Nacional de Bellas Artes, comprometiéndose el último á ejecutar en bronce de la mejor calidad, la estatua de CUAUTHEMOC, los dos grandes bajo-relieves, las dos lápidas con inscripciones para el basamento, las letras de que constan dichas inscripciones, cuatro grandes trofeos para los intercolumnios, cuarenta y ocho ornatos para el piso, nueve para los tableros del pedestal superior, y ocho leopardos de las escalinatas, en la suma de treinta y siete mil ochocientos sesenta y tres pesos, á la que se agregó más tarde la de tres mil pesos, por haberse acordado que los leopardos fuesen de bronce y no de chiluca como los proyectó el Sr. Jiménez.

El Sr. Noreña, autor de la bellísima estatua que corona el monumento hipsográfico erigido en la plaza del Seminario en memoria del ilustre cosmógrafo Enrico Martínez, y autor también de diversas estatuas y obras de arte que le colocan á grande altura entre los modernos escultores, ha desempeñado de la manera más satisfactoria, si

bien con lentitud, el compromiso que con el Gobierno contrajo. La noble figura del esforzado CUAUTHEMOC y la propiedad con que han sido representados los atributos de los guerreros aztecas, dan elocuentísimo testimonio de las brillantes dotes artísticas del Sr. Noreña, y más aún los dos grandes bajo-relieves que dejamos descritos.

El Sr. Noreña, como el Sr. Jiménez, puso gran empeño, fructuosamente por dicha, en que fuesen fundidos y cincelados en México los bronceos todos de este monumento nacional, como son mexicanas las piedras de que está formado.

A fin de que el lector posea la mayor suma de datos respecto al monumento, y para que el ménos entendido pueda formarse idea de la riqueza de la ornamentación, pongo en seguida el peso, en kilogramos, de los bronceos, y el costo total del monumento.

La estatua.....	2,301
Los dos bajo-relieves.....	2,359
Los ocho leopardos.....	2,761
Los trofeos.....	1,496
Las dos lápidas.....	1,611
El friso.....	920
La decoración del pedestal.....	460

Estas cifras forman un total de *once mil novecientos ocho* kilogramos de bronce.

Las cantidades gastadas desde el comienzo de la obra hasta su conclusión, ascienden á \$ 97,914 21 c.

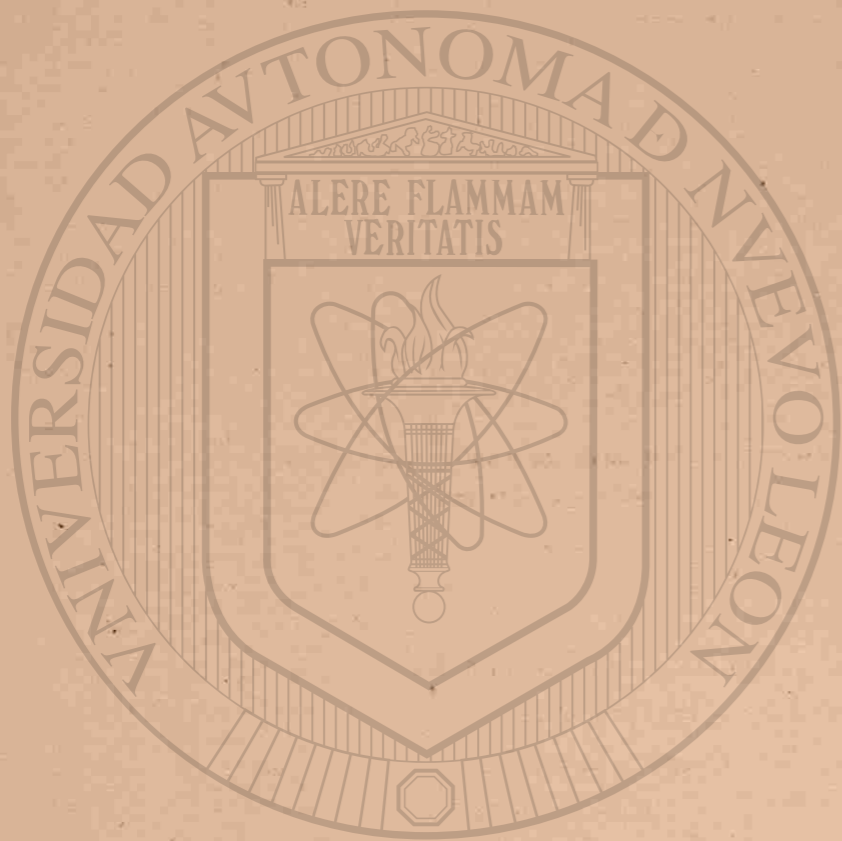
A fuer de hombre que no tiene embarazo en decir lealmente lo que siente ó piensa, debo manifestar, ántes de poner término á este escrito, que la fecha de hoy no es, á mi juicio, apropiada en manera alguna para la inauguracion del Monumento. Prescindiendo, y ya es mucho, de que es del todo arbitrario señalar el 21 de Agosto como aniversario del atroz tormento á que de la manera más inícuca fué sujetado el último de los emperadores mexicanos, fuerza es confesar que por manera alguna debia señalarse para la apoteósis de CUAUTHEMOC una fecha luctuosa. No importa que con estóico valor hubiese soportado el tormento, burlando así las esperanzas de sus codiciosos verdugos; siempre será doloroso el recuerdo de su tortura, y este recuerdo forma un contrasentido con la expansion á que se entrega un pueblo cuando conmemora sus glorias y honra á sus héroes. CUAUTHEMOC, á quien Prescott llama "el último de los aztecas" porque con él acabó todo esfuerzo por defender la autonomía del imperio, CUAUTHEMOC vencedor de los españoles en la batalla que libró Cortés en el aniversario de la *Noche triste*, con el fin de vengar aquella derrota, debia y podia ser honrado en la misma fecha en que la Nacion celebra la proclamacion de la Independencia, de esa Independencia de que fuera él en 1521 el más valeroso y abnegado defensor. A opinar así me induce, por otra parte, el convencimiento profun-

do que abrigo de que en ninguna de las fuentes puras de nuestra historia, se encuentra dato cierto para marcar sin temor de errar, el dia en que comenzó á ejercer el mando supremo de la nacion mexicana. Si pues no debe celebrarse el aniversario del dia en que sucumbió su imperio, ni el dia en que fué, despues de ungirle piés y manos, sujetado al tormento del fuego, ni mucho ménos el de la infame extrangulacion con que Cortés puso fin á sus dias, lo lógico, lo racional, era unir á la gloria de CUAUTHEMOC la gloria de Hidalgo, y honrar á ambos egregios caudillos el 16 de Setiembre.

Como quiera que sea, merece un aplauso sincero la actual Administracion de la República, por haber procurado terminar un monumento con el cual se paga, como dejamos dicho al comenzar, una deuda de gratitud contraida hace más de tres siglos.

México, Agosto 21 de 1887.

FRANCISCO SOSA.



A CUAUTHEMOC

EN LA INAUGURACION DEL MONUMENTO QUE SE LE HA ERIGIDO
EN EL PASEO DE LA REFORMA.

Jamás! Tus hechos íclicos
Borrar de la memoria
Del tiempo el ala rápida
No puede; ante tu gloria
Y tu valor intrépido
Te ensalza el corazon.

Pudo fortuna mísera
Negarte el vencimiento,
Y la codicia sórdida
Llevarte hasta el tormento;
Pero tu esfuerzo indómito
Matar no pudo, no!

Mon. Cuauth.—8

Su sangre ilustres próceres
Te dieron cuando un día
Para sosten de Anáhuac
Naciste; y en tí ardía
Del patriotismo férvido
La llama celestial.

De Moctezuma imbécil
La mísera flaqueza,
Como con brazo hercúleo
Tu genio y tu grandeza
Ante la tierra atónita
Vinieron á borrar.

Cuando hasta el solio fúlgido
Que fué de tus mayores
Llegaste, en lid homérica
Con bravos invasores,
Tenoxtitlan magnífica
Luchaba con teson.

Doquier rumores bélicos
Llegaban al oído;
Doquier acentos fúnebres
Y ronco el alarido
Que fiera hueste bárbara
Lanzaba en su furor.

Tú, no en palacio espléndido
Lisonjas y delicias
Gozaste, ni los cánticos
De gloria, y las caricias
Que halagan al espíritu
De toda Majestad.

Ante tu vista un cúmulo
De duelos y de horrores,
¡Cuán espantoso alzabase!
Cercado de traidores,
Presentimientos lúgubres
Debiéronte asaltar.

Era tu imperio un náufrago
Luchando con las olas
De la invasion terrífica,
De huestes españolas
Que allá desde su trípode
Vaticinó el augur.

Todo anunciaba el término
Del gran poder que un día
Llevó doquier Anáhuac
Con noble bizarría,
Y heróico, fiel, magnánimo
Subiste al trono tú!

Diezmaba tus ejércitos
 La peste asoladora;
 Su faz el hambre lívida
 Mostraba aterradora,
 Y en medio de cadáveres
 Te hallabas, *Cuauthemoc!*

Atronador estrépito
 El aire ensordecía;
 El humo de la pólvora
 El astro rey cubría,
 Y todo dominándolo
 Estabas con tu voz.

Sabías que era estéril
 Tu sin igual bravura;
 Sabías que aguardábate
 Tras tanta desventura,
 La muerte, ó una cárcel
 Sin lecho, pan, ni luz.

Y el sol con rayos vívidos
 Doraba cada día
 Los muros en que impávido
 Con fiera valentía
 De fortaleza y ánimo
 Ejemplos dabas tú.

Y firme así, impertérrito
 Seguías por la senda
 Del pundonor, belígero,
 Y de tu vida, ofrenda
 Hacías al Anáhuac
 Que coronó tu sien.

Y así te halló la última,
 La postrimer aurora,
 Hasta que viste exánime,
 Tras lucha aterradora,
 Aquel mermado ejército
 Que conservaste fiel.

El enemigo pérfido
 En vano con promesas
 A tí llamó solícito
 Temiendo tus proezas;
 La dulce paz brindándote,
 La gloria y el poder.

Tú preferiste el hórrido
 Y desigual combate;
 Morir cual muere el prócer,
 Caër como se abate
 El cedro allá en el Líbano,
 Ser mártir del deber.

Después . . . que velo fúnebre
 Tu sacrificio cruento
 Envuelva; que el espíritu
 No puede en tu tormento
 Pensar sino entre lágrimas,
 Sangrando el corazón!

Hoy que en sus ondas diáfanas
 El viento tus loores
 Difunde hasta los ámbitos
 De Anáhuac, tus dolores
 Olvida, noble víctima,
 Olvida tu cantor.

Acaban las efímeras
 Venturas de la tierra;
 Terminan en el féretro
 Que sin piedad encierra
 Lo mismo á exelso príncipe
 Que á mísero gañán.

Sólo es brillante y plácida
 La fama, y duradera,
 Del héroe que da pródigo
 Su sangre, y vida entera,
 Por conservar incólume
 La hermosa libertad.

¡Oh gloria pura y máxima
 La tuya! diva gloria!
 Tu nombre en áureas páginas
 Conservará la historia,
 Y el tiempo el regio túmulo
 Respetará en tu honor.

Aquí vendrán los pósteros,
 Y al recordar tus hechos
 Dirán así á sus vástagos:
*Encienda vuestros pechos
 El patriotismo indómito
 Del grande Cuauthemoc!*

México, Agosto 21 de 1887.

FRANCISCO SOSA.



JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECA